

# Puerta de embarque

Jordi Nadal



**M**i amiga Mariela está enferma. Los doctores y su ciencia, las personas que la queremos y los dioses –si estos existen–, estamos confabulándonos de todas las formas que sabemos para que se cure pronto.

Mientras esto sucede, ella convive con esta situación, y quienes la amamos somos como eficientes hormigas, determinadas a actuar contra una costa amenazante: agarramos sacos de arena ante un océano embravecido. No nos amilanamos y ponemos barreras sin cesar. Sentir cansancio en las manos porque estás transportando sacos, y hacerlo con sumo placer, es una de las posibles definiciones de la amistad. Juntos movemos algo que pesa, pero sabemos que nuestra voluntad expresa quiénes somos y cómo hemos decidido querer a los nuestros.

Ella me ha hecho llegar un texto en el que habla a sus amigas sobre cómo se siente, y son unos folios de una belleza estremecedora, porque lo leemos y constatamos que es como si es-

## En el caso de Mariela el vuelo parte hacia un destino al que solo volamos una vez

tuviese negociando plazos de algo que no toca ni debería tocar ahora. Mientras encaja el desafío por el que todos, de un modo u otro, hemos de pasar, Mariela ha decidido, con una singularidad muy reparadora, optar por la alegría y la amabilidad ante todos. La ofrece y la espera.

Pienso en cómo me siento y en cómo le podré hacer compañía, y me viene a la cabeza la imagen nítida que ella expresa magistralmente: es como si estuviéramos en la puerta de embarque en un aeropuerto. Pero en este caso el vuelo parte hacia un destino al que solo volamos una vez. A diferencia de cuando habitualmente tomamos un avión, que siempre nos apetece empezar el viaje cuanto antes, ahora no tenemos prisa. Porque en este aeropuerto en el que estamos, llamado Vida, aunque a veces pasen cosas ingratas o incómodas –y algunas veces incluso terribles–, en el fondo se puede estar bien.

Como la quiero, le voy informando de que ese vuelo concreto saldrá muy retrasado. Y, contrariamente a lo que nos sucede cuando hay retrasos, aquí nos alegramos. Le digo que el día que ella embarque yo quiero ir en el mismo vuelo y que sea muy tarde. La amistad y el amor es querer embarcar, juntos, en un vuelo único, inevitable y no deseado, que, felizmente, acostumbra a salir muy tarde. Mientras estemos aquí, nos haremos compañía.●